SEGUNDA PARTE.

SIGUESE LA HISTORIA COMO FUERON SEÑORES EL CAZONCI Y SUS ANTEPASADOS EN ESTA PROVINCIA DE MECHUACAN.

De la justicia general que se hacia.

Habia una fiesta llamada *Eguataconsquaro* que quiere decir *de las flechas*. Luego el siguiente dia despues de la fiesta hacíase justicia de los malhechores que habian sido rebeldes, ó desobedientes, y echábanlos á todos presos en una cárcel grande, y habia un carcelero diputado para guardallos, y eran estos los que cuatro veces habian dejado de traer leña para los fogones. Cuando el cazonci enviaba mandamiento general por toda la provincia que trujesen leña, quien la dejaba de traer le echaban preso. Y eran estos las espías de la guerra los que no habian ido á la guerra, ó se volvian della sin licencia, los malhechores, los

médicos que habian muerto á alguno; las malas mujeres, los hechiceros; los que se iban de sus pueblos y andaban vagamundos, los que habían dejado perder las sementeras del cazonci por no deservallas que eran para las guerras; los que quebraban los magueis; y á los pacientes en el vicio contra natura. A todos estos echaban presos en aquella cárcel que fuesen vistos de la cibdad y de todos los otros pueblos y á otros esclavos desobedientes que no querian servir á sus amos, y á los esclavos que dejaban de sacrificar en sus fiestas, á todos estos susodichos llamaban *Vazcata*, y si cuatro veces habian hecho delitos los sacrificaban.

Y cada dia hacien justicia de los malhechores, mas una hacien general, este dicho dia, veinte dias ántes de la fiesta, hoy uno, mañana otro hasta que se cumplian los veinte dias.

Y el marido que tomaba á su muger con otro les hendia las orejas á entrambos, á ella y al adúltero en señal que los habia tomado en adulterio, y les quitaba las mantas y se venian á quejar y las mostraba al que tenia cargo de hacer justicia, y era creido con aquella señal que traie. Si era hechicero, traian la cuenta de los que habia hechizado y muerto, y si alguno habia muerto, su pariente del muerto, cortábale un dedo de la mano y traiale revuelto en algodon y veníase á quejar. Si habia arrancado el maiz verde uno á otro, traia de aquellas cañas para ser creido, y los ladrones que dicen los médicos que habian visto los hurtos en un escudilla de agua, ó en un espejo; de todos estos se hacia justicia, la cual hacia el sacerdote mayor por mandado del cazonci.

Pues venido el dia desta justicia general, veníe aquel sacerdote mayor llamado *Petamuti*, y componíese: vestía-

se una camiseta llamada *ucatatararequeque* negra, y poníase al cuello unas tenacillas de oro y una guirnalda de hilo en la cabeza, y un plumaje en un tranzado que tenia como mujer, y una calabaza á las espaldas engastonada en turquesas, y un bordon ó lanza al hombro, y iba al patio del cazonci ansí compuesto, con mucha gente de la cibdad y de los pueblos de la provincia, y iba con él el gobernador del cazonci, y asentábase en su silleta que ellos usan, y venian allí todos los que tenian oficios del cazonci, y todos sus mayordomos que tenia puestos sobre las sementeras de maiz y frisoles y axi, y otras semillas, y el capitan general de la guerra que lo era algunas veces aquel su gobernador llamado *Angatacuri*, y todos los caciques, y todos los que se habian querellado y traian al patio todos los delincuentes, unos atadas las manos atrás, otros unas cañas al pescuezo. Y estaban en el patio muy gran número de gente y traian allí una porra, y estaba allí el carcelero, y como se asentase en su silla aquel sacerdote mayor llamado *Petamuti*, oia las causas de aquellos delincuentes desde por la mañana hasta medio dia, y consideraba si era mentira lo que se decia de aquellos que estaban allí presos, y si dos ó tres veces hallaba que habian caido en aquellos pecados susodichos, perdonábalos, y dábalos á sus parientes, y si eran cuatro veces condenábalos á muerte, y desta manera estaba oyendo causas todos aquellos veinte dias hasta el dia que habia de hacer justicia él y otro sacerdote que estaba en otra parte. Si era alguna cosa grande, remetíanlo al cazonci y haciánselo saber, y como se llegase el dia de la fiesta y estuviesen todos aquellos malhechores en el patio con todos los caciques de la provincia y principales y mucho gran número de gente, levantábase en pié

aquel sacerdote mayor y tomaba su bordon ó lanza, y contábales allí toda la historía de sus antepasados, como vinieron á esta provincia, y las guerras que tuvieron en el servicio de sus dioses, y duraba hasta la noche, que no comian ni bebian él ni ninguno de los que estaban en el patio; y porque no engendre hastío, la repartiré en sus capítulos, é iré declarando algunas sentencias lo mas al propio de su lengua y que se pueda entender. Esta historia sabia aquel sacerdote mayor, y enviaba otros sacerdotes menores por la provincia, para que la dijesen por los pueblos, y dábanles mantas los caciques. Despues de acabada de recontar, se hacia justicia de todos aquellos malhechores.

De como empezaron á poblar los antecesores del cazonci.

Empenzaba ansí aquel sacerdote mayor: "vosotros los del linaje de nuestro dios *Curicaberi* que habeis venido, los que os llamais *Eneami* y *Cacapuhireti*, y los reis llamados *Vanacaze*, todos los que teneis este apellido, ya nos habemos juntado aquí en uno donde nuestro dios *Tirepeme*, *Curicaberi* se quiere quejar de vosotros y há lastima de sí. El empenzó su señorío donde llegó al monte llamado *Viruquarapexo*, monte cerca del pueblo de *Zacapotacanendan*; pues pasándose algunos dias como llegó á aquel monte, supiéronlo los señores llamados *Zizanbanacha*. Estos que aquí nombro, eran señores en un pueblo llamado *Naranjan* cerca desta cibdad."

Tambien es de saber que los que van aquí contando en

todo su razonamiento este papa todas las guerras y hechos atribuya á su dios *Curicaberi* que lo hacia, y no va contando mas de los señores, y casi las mas veces nombra los señores que decian, ó hacian, y no nombra la gente ni los lugares donde hacian su asiento y vivienda, y lo que se colige desta historia, es que los antecesores del cazonci vinieron á la postre á conquistar esta tierra y fueron señores della, estendieron su señorío, y conquistaron esta provincia que estaba primero poblada de gente mejicana, nagüatatos y de su misma lengua, que parece que otros señores vinieron primero, y habia en cada pueblo su cacique con su gente, y sus dioses por sí, y como la conquistaron, hicieron un reino de todo desde el bisagüelo del cazonci pasado, que fué señor en Mechuacan, como se dirá en otra parte.

Dice, pues, la historia: sabiendo pues el señor de aquel pueblo de *Naranjan* llamado *Zircinziracamaro*, que era venido á aquel monte susodicho *Hireticatame*, y que habia traido allí á *Curicaberi* su dios en *Viringüaranpexo*, dijeron á este señor de *Naranjan*: "*Hireticatame*, trae leña para los fogones de *Curicaberi*." Todo el dia é la noche ponen encienso en los braseros ó pilas los sacerdotes, y hacen la cirimonia de la guerra, y van á los dioses de los montes.

Dijo á los suyos: "mirad que muy altamente ha sido engendrado *Curicaberi* y con gran poder ha de conquistar la tierra. Aquí tenemos una hermana, llevádsela, y esta no la damos á *Hiretiticatame*, mas á *Curicaberi*, y á él le decimos lo que dijéremos á *Hiretiticatame*, y hará mantas para *Curicaberi*, y mantas para abrigalle, y mazamorras y comida para que ofrezcan á *Curicaberi* y á *Hiretitica-*

tame que trairá leña del monte para los fogones, tomárale el cincho y el petate (que se pone á las espaldas) y la hacha con que corta la leña, porque de contino anda con los dioses de los montes llamados *Angamucaracha*, para hacer flechas para andar á caza. Y tomárale el arco cuando venga de caza, y despues que hobiere hecho mantas y ofrenda á *Curicaberi*, hará mantas y de comer para su marido *Ticatame* para que se ponga á dormir al lado de *Curicaberi*, y le aparte el frio, y le haga de comer. Despues de hechas las ofrendas porque tenga fuerza para llegarse á los dioses de los montes llamados *Angamucuracha*, esto diré al señor *Hiretiticatame* porque ha de conquistar la tierra *Curicaberi*." Y como fueron los mensajeros, llevaron aquella señora á *Ticatame*, y díjoles: "á qué venís hermanos?" Dijéronle ellos: "tus hermanos llamados *Zizanbanecha* nos envían á tí, y te traemos esta señora que es su hermána," y contáronle todo lo que decian, y respondió él: "esto que dicen mis hermanos todo es muy bien; seais bien venidos."

Y pusieron allí la señora, y díjoles: "muy liberalmente lo dicen mis hermanos; hé aquí esta señora que habeis traido, y esto que me habeis venido á decir, no lo decís á mí, mas á *Curicaberi* que está aquí, al cual habeis dicho todo esto que á él ha de hacer mantas y ofrendas, y despues me las hará á mí para que le ataje el frio, puesto á su lado, y de comer para que tenga fuerza para ir á los dioses de los montes llamados *Angamucuracha* como decís. Asentáos y daros han de comer." Y como les diesen de comer metieron la señora, y despues de haber comido, pidieron licencia los mensajeros, y dijeron: "señor, ya habemos comido, danos licencia que nos queremos tornar." Respondió

Ticatame: "esperaos, sacaranos algunas mantas," y despidiólos, y díjoles á la partida: "una cosa os quiero decir, que digais á vuestros señores, y es que ya saben como yo con mi gente ando en los montes trayendo leña para los ques, y hago flechas y ando al campo por dar de comer al sol, y á los dioses celestes, y de las cuatro partes del mundo, y á la madre *Cueravaperi* con los venados que flechamos, y yo hago la salva á los dioses con vino, y despues bebemos nosotros en su nombre, y acontece algunas veces que flechamos algunos venados sobre tarde, y seguímoslos y así lo dejamos, y por ser de noche ponemos alguna señal por no perder el rastro y atamos algunas matas. Mira que no me tomeis aquellos venados que yo he flechado, porque yo no los tomo para mí, mas para dar de comer á los dioses. Juntaos todos, y avisaos unos á otros desto que os digo, y mirad que no me los tomeis ni lleveis, porque sobre esto ternemos rencillas y reñiremos; no llegueis á ellos, mas en topando algunos destos venados heridos, cobrildos con algunas ramas, y bien que comereis la carne y hareis la salva á los dioses, mas no lleneis los pellejos; y ios en buen hora.

Pasados algunos dias que moraba en aquel monte *Hiretiticatame* tuvo un hijo en aquella señora llamada *Sicuirancha*, y yendo un dia á caza *Ticatame* flechó un venado en aquel dicho monte de *Uringuarapexo*, y no le acertando bien fuése herido, y siguióle; y como fuese de noche ató unas matas por señal, y tornóse á su casa, y fuese á la casa de los papas á velar aquella noche, y á la mañana andaba aparejando para tornarse á buscar su venado herido, y como le anduviese buscando por el rastro no le hallaba, porque se fué á una sementera de *Quierequaro* á

morir, lugar cerca de *Zacapo*; y era por la fiesta de *Vapansquaro* á veinte é cinco de octubre. Y salieron á coger mazorcas de maiz las mujeres para la fiesta, y dieron sobre él: y viéronle que estaba muerto en aquella sementera, y entrando en su casa las que lo vieron dijeron: "andad acá; vamos que está un venado muerto en la sementera." Y hiciéronlo saber á su cacique llamado *Zizamban*, y fué toda su casa y asieron el venado, y metiéronle en su casa, y como anduviese en el rastro del venado *Hiretiticatame* por el rastro, y viese unas aves como milanos que andaban en torno de donde habia estado el venado, que iba buscando por rastro; y así de improviso llegó á donde habia estado el venado que estaba todo aquel lugar ensangriento, y dijo: "ay, que me han tomado el venado, aquí cayó; dónde lo llevaron?" Y iba mirando por donde llevaron el venado, y llegó de improviso donde le estaban desollando, y no le sabian desollar, que hacian pedazos el pellejo, y llegando á ellos díjoles: "qué habeis hecho, cuñados?" porqué habeis llegado á mi venado, que yo os avisé dello que no me tocásedes á los venados que yo flechase con mi gente? Y no se me diera nada que comiérades la carne, que no era mucho: empero mas lo he por el pellejo, porque le habeis rompido todo, que no es pellejo ni sirve de pellejo sino de mantas, porque los cortimos y ablandamos y envolvemos en ellos á nuestro dios *Curicaberi*." Respondieron los otros señores: "qué decis, señor, como no tenemos nosotros arcos y flechas, y las traemos con nosotros para matar venados?" Díjoles *Hiretiticatame* "¿qué decis? Hé aqui mis flechas que yo las conozco." Y fuése al venado y sacóle una flecha que tenia en el cuerpo, y díjoles: "mira esta flecha que yo la hice." Y los otros enojándose

de oir aquello empujáronle y dieron con él en el suelo, y *Ticatame* como quien era águila *Vacuseecha*, enojóse y sacó otra flecha de su aljaba, armó su arco y tirósela á un cuñado suyo de aquellos, y hirióle en las espaldas, y luego á otro, y tornóse á su casa. Y salúdole su mujer, y díjole: "seais bien venido señor padre de *Sicuirancha;* y asimismo la saludó y díjole: "toma tu hato y véte á tu casa, á tus hermanos, y no lleves á mi hijo *Sicuirancha*, que yo le tengo de llevar comigo, que me quiero mudar á un lugar llamado *Zichaxuquaro*, y llevaré allí á *Curicaberi*, véte á tu casa." Respondióle su mujer y dijo: "qué decís, señor, porqué me tengo de ir?" Y díjole *Ticatame:* "no sino que te has de ir porque he flechado á tus hermanos." Díjole ella: "qué dices, porqué los flechaste, qué te hicieron? Díjole *Ticatame*: "qué me habian de hacer? No fué mas de que me llegaron á un venado que les habia avisado que no me tocasen á los venados que yo flechase. Sube en la trox y entra dentro, y saca á *Curicaberi* que le quiero llevar." Díjole su mujer: "Señor, yo no me quiero ir á mis hermanos, mas contigo me tengo de ir, ¿cómo no se hará hombre mi hijo *Sicuirancha*, y quizá me flechará con los mios?" Y díjole *Ticatame*: "sí, andacá vámonos," y sacando el arca donde estaba *Curicaberi* lióla y echósela á las espaldas. Y su mujer tomó el hijo á cuestas, y así se partieron y abajaron del monte, y llegando á un lugar llamado *Querequaro* díjole su mujer: "Señor, tú llevas á *Curicaberi* en tu favor é ayuda, pues qué será de mí? En mi casa está un dios llamado *Vasoriquare* ¿no te esperaries aquí un poco, y subiré hácia el monte, y tomaria siquiera alguna manta de mi dios, y la pondria en el arca para tener por

dios, y guardalla?" Díjole *Ticatame*: "sea así como dices; vé que tambien ese dios que dices es muy liberal, y da de comer á los hombres." Y como fuese la mujer subió por un recuesto y llegó al lugar donde estaba aquel dios, y no solamente tomó como ella dijo una manta, mas tomó el ídolo y envolvióle en la manta y trújole á donde estaba *Ticatame*, el cual le dijo: "seas bien venida madre de *Sicuirancha*." Y ella asimesmo le saludó, y díjole *Ticatame*: "traes la manta porque fuiste?" Dijo ella: "sí, y traigo tambien al dios *Vasonquare*." Y díjole *Ticatame*: traígale en buen hora, muy hermoso es; estén aquí juntos él y *Curicaberi*." Y púsole en el arquilla que iba *Curicaberi*, y ansí moraron en uno, y llegaron al lugar donde iba llamado *Zichaxuquaro*, donde le hicieron sus casas y un cú que está hoy en dia derribado.

De como mataron en este lugar sus cuñados á este señor llamado Ticatame.

Pues como *Ticatame* llegase á *Zichaxuquaro*, un lugar poco mas de tres leguas de la cibdad de Mechuacan, pasándose algunos dias que era ya hombre *Sicuirancha*, hijo de *Ticatame*, sus cuñados acordándose de la injuria rescibida, tomaron un collar de oro y unos plumajes verdes, y trujéronlos á *Oresta*, señor de *Cumachen*, para que se pusiese su dios llamado *Turesupeme*, y pidieron ayuda para ir contra *Ticatame*, y juntáronse sus cuñados con los de *Cumáchen*, y hicieron un escuadron, y en amaneciendo estaban todos en celada puestos cabe un agua que está junto allí en el pueblo, y pusieron allí una señal de guerra,

un madero todo emplumado para que la viesen los de *Ticatame* y saliese á pelear. Y como fuese muy de mañana, fué por un cántaro de agua la mujer de *Ticatame*, y sus hermanos que estaban allí, saludáronla en su lengua que eran serranos, dijéronla: "¿eres tú por ventura la madre de *Sicuirancha?*" Respondió ella: "yo soy; ¿quién sois vosotros que lo preguntais?" Dijeron ellos: "nosotros somos tus hermanos, ¿qué es de *Ticatame* tu marido?" Respondió ella: "en casa está, ¿por qué lo decís?" Respondieron ellos: "bien está, venimos á probarnos con él, porque flechó á nuestros hermanos." Y la mujer como oyó aquello, empezó á llorar muy fuertemente, y arrojó allí el cántaro, y fuese, y entróse en su casa llorando. Díjole *Ticatame:* "¿quién te ha hecho mal madre de *Sicuirancha?* ¿Por qué vienes así llorando?" Respondió ella: "vienen mis hermanos los que se llaman *Zizanbaniccha* y los de *Cumachen*." Díjole *Ticatame*: "¿á qué vienen?" Respondió ella: "dicen que á probarse contigo, porque flechaste sus hermanos:" Dijo él: "bien está, vengan y probarán mis flechas las que se llaman *hurespondi* que tienen los pedernales negros, y las que tienen los pedernales blancos, y colorados, y amarillos, estas cuatro maneras tengo de flechas: probarán una destas á ver á que saben, y yo tambien probaré sus varas con que pelean á ver á que saben." Y viniendo sus cuñados cercaron la casa, y *Ticatame* sacó unas arcas hácia fuera, y abriólas apriesa que tenia de todas maneras de flechas en aquellas arcas guardadas, y como quisiesen entrar todos á una por la puerta, ataparon la puerta, y *Ticatame* armaba su arco, y tiraba de dos en dos las flechas, y enclavaba á uno y la otra pasaba alante á otro, y flechó á muchos, y mató los que estaban allí ten-

didos, y siendo ya medio dia acabó las flechas, no tenia con que tirar, y traia su arco al hombro y dábales de palos con él, y ellos arremetieron todos á una y enclavábanle con aquellas varas, y sacáronle de su casa arrastrando muerto, y pusieron fuego á su casa, y quemáronle la casa quel humo que andaba dentro habia cerrado la entrada. Y tomaron á *Curicaberi*, y lleváronselo, y fuéronse, y no estaba allí *Sicuirancha* que habia subido al monte á cazar, y como vino su mujer y vido el fuego, empezó á dar gritos y andaba alrededor de los que estaban allí muertos, y vido á su marido questaba en el portal verdinegro de las heridas que le habian dado con las varas, y vino *Sicuirancha* su hijo, y dijo: "ay madre, quién ha hecho esto?" Respondió la madre: "¿quién habia de hacer esto, hijo, sino tu tio y tu abuelo? Ellos son los que lo hicieron." Y dijo *Sicuirancha:* "bien, bien, pues qué, de *Curicaberi* nuestro dios llévanle quizá?" Respondió ella: "hijo allá le llevan." Dijo él: "bien está, quiero ir allá tambien, y que me maten. ¿A quién tengo de ver aquí?" Y fuese tras dellos, iba dando voces, y *Curicaberi* dióles enfermedades á los que le llevaban, correncia y embriaguez, y dolor de costado, y estropeciamiento de la manera que suele vengar sus injurias, y como les diese estas enfermedades cayeron todos en el suelo y estaban todos embriagados.

Y llegó *Sicuirancha* donde estaba *Curicaberi*, que estaba en su caja cabe el pié de un encina, y como vió la caja dijo: "aquí estaba *Curicaberi*, quizá le llevan." Y abrió el arca y sacóle, y dijo: "aquí está." Y llevaron una soga como sueltas con que ataban los cativos para el sacrificio, y habian quitado de allí una argolla de oro, y una soga como sueltas que le dieron en el cielo sus padres y

lleváronselo, y dijo *Sicuirancha:* "llevénselo. ¿Para qué lo quieren? ¿A quién han de dar de comer con ello? Ellos lo trairán algun dia."—Y tornó á su casa á *Curicaberi*, y vínose con toda su gente á *Vayameo*, lugar cerca de Santa Fée, la de la cibdad de Mechuacan.

Y fué señor allí, é hizo un cú *Sicuirancha*, y hizo las casas de los papas y los fogones, y hacia traer leña para los fogones, y entendia en las guerras de *Curicaberi*, y murió *Sicuirancha* y enterráronle al pié del cú.

Este *Sicuirancha* dejó un hijo llamado *Pauacume*, y fué señor alli en *Vayameo*, y *Pauacume* engendró á *Vapeani*, y fué señor despues de la muerte de su padre *Pauacume*, y tuvo un hijo llamado *Curatame*, y fué allí señor en aquel mismo lugar, y andaba á caza con su gente en un lugar llamado *Pumeo*, y en otro llamado *Viricaran* y *Pechataro*, y *Hiramuncu*, y llegaron hasta un monte llamado *Pareo*, y llegaron á otros lugares cazando, llamados *Iziparazicuyo*, *Chanqueyo Iziparazicuyo* y hasta llegar á otro lugar llamado *Curinquaro*.

Todos estos lugares, son obra de una legua de la cibdad, ó poco mas, y como se tornasen á juntar todos en el pueblo que tenian sus ques, llamado *Vayameo*, dijeron unos á otros: "toda es muy buena tierra donde habemos andado cazando. Allí habiamos de tener nuestras casas." Y los otros que habian ido por la otra parte del monte dijeron: "que era toda muy buena tierra," y murió *Curatame* y fué enterrado al pié del cú.—Cuatro señores fueron en *Vayameo: Sicurancha*, y *Curatame*, y *Pauacume*, y *Vapeani*.